

Cartas de soldados

Cartas de gracias dirigidas por los soldados de Albacete á la Empresa del Sal6n Liceo, que nosotros publicamos muy gustosos, tanto para que resplandezca la justificaci6n de las cuentas, cuanto para satisfacci6n y tranquilidad de las familias de los bravos expedicionarios.

«Ceuta 26 Diciembre 1921.

«Sr. don Bienvenido Herreros. Albacete.

«Mi respetable paisano: He recibido la cantidad de nueve pesetas que usted me manda por giro postal y en la que yo agradezco 6 sea en su carta y me dice usted que las nueve pesetas giradas proceden de una funci6n que se ha dado á beneficio de los que estamos en este Africa.

«Pues cr6ame que se lo agradezco á usted por haberse acordado de mí y haré usted el favor de dar las gracias á todo albacetense por haber tenido tan buen acuerdo.

«Sin más se despidе de usted este s. s. q. s. m. b.—Antonio Marti- nez».

«Nador 26-12 1921.

«Muy señor mío: Esta sirve para manifestarle mi agradecimiento á usted y á todas aquellas personas que han demostrado su buena voluntad al acordarse de los soldados que lejos de su patria combaten por ella.

«Recibí el giro que mandaron y su carta á la que me complazco en contestar según su indicaci6n.

«Ruego dé las más expresivas gracias de mi parte a todas cuantas personas han tomado parte en dicho festival y usted sabe puede disponer incondicionalmente de este s. s. q. e. s. m.—Fernando Gómez».

«Melilla 27 Diciembre 1921.

«Querido paisano: Por la presente tengo el gusto de comunicarle, que ha sido en mi poder su muy atenta carta, acompañada de un giro postal de nueve pesetas.

«Yo como buen patriota y soldado, desde estas tierras á donde he venido á luchar para vengar á nuestros hermanos y poner á la al-

tura que corresponde el honor de las armas españolas, siento una alegría muy grande al ver que nuestros paisanos no nos olvidan á los que luchamos por la madre patria.

«Solo deseo de usted, que á la vez que usted recibe mis más expresivas gracias, se las dé en mi nombre á todos los paisanos que han contribuido á esa funci6n, como á las señoritas Pilar Deloy y Maria Renoy y al Excmo. Sr. Gobernador y personal de ese teatro.

«Mande como guste á s. s. que s. m. b.—Juan González.»

«Ejército de operaciones en Africa. Tauriat Hamed (Melilla) 28 de Diciembre de 1921.

«Querido paisano: He recibido su carta del 16 y el giro que en ella me anuncia, dándole las más expresivas gracias por su buen acierto y patri6tica iniciativa.

«Representa su donativo, pequeño materialmente, pero grandísimo en el fondo, un aliciente más para aumentar el cari6n á nuestra tierra, y sirve de estimulo para sobrellevar las fatigas de campañ; habiéndonos permitido por medio de él reconstruir el simpático paisaje de nuestro querido Albacete.

«Mil gracias á las bellas artistas Pilar y Maria, al señor Gobernador, empleados y donantes que con tanta generosidad han contribuido á realizar la fiesta. Y para usted, iniciador de la misma, mi más sincero agradecimiento y muchas felicidades en el venidero año.

«Aprovecho esta ocasi6n para ofrecerte de usted atento y seguro servidor q. e. s. m.— Luis Montea- guido, Regimiento del Rey número 1, 3.ª Compañía.»

El Diario de Albacete

se vende en Madrid, en el kiosco que «La Tribuna», diario gráfic de la noche, tiene establecido en la calle de Acalá.

Impresos baratos en esta Imprenta

Pinceladas poéticas

CATALINA MANERA

Paloma del nidal albaceteño que tiene por emblema la belleza, por ilusi6n el más dorado sueño, por escudo la más grande nobleza.

Tiene en su hablar la fina galanura del más bello de todos los encantos, y en sus ojos, preñados de dulzura, el más sublime y lindo de los cantos.

Parece una paloma mensajera con su leve pisar de sevillana ó una flor de la hermosa primavera al bello despuntar de la mañana.

En su talle esbelto, en sus labios rojos tiene la pureza santa de su alma, que el espejo lleva en sus bellos ojos, donde se adivina apacible calma.

Al evocar su imagen seductora acaso recordamos su sonrisa, que embriagó nuestra mente soñadora con el eco argentado de su risa.

Emana de su cuerpo soberano la gracia de su esbelta donosura, pues Dios ha puesto en él lo más galano con que pudo adornar á la Natura.

Y aparte de sus bellas cualidades, puso en su ser el don de su talento, envidia de las más grandes beidades y emblema del humano sentimiento.

JOSE MARIA TRUJILLO.

¿QUÉ PASA?

Hasta las once y media, hora en que cerramos esta edici6n, no hemos recibido las conferencias telegráficas de la madrugada, de nuestro Corresponsal en Madrid.

E. CUELLAR

Médico Odont6logo CONCEPCION. 12.—ALBACETE

Se arrienda

una huerta en el camino del Salobral, ó sea en el ventoro de «Malanoche».

Darán raz6n en dicho ventorro.

No hay competencia

Carbones minerales y vegetales de todas clases. Pic6n para braseros.

¿Queréis estar bien servidos? Pedidlos casa de Enrique González Gil, calles de San Antonio 18 y Carcelén 7.

Servicio á domicilio. Por vagones completos, precios especiales.

TELÉFONO, 168

La «Casa Editorial Maucci, de Barcelona, puede ofrecer á sus corresponsales y lectores de hispano América un catalogo de literatura general, novelas, poesías, viajes, teatros, obras filosóficas, históricas, de conocimientos útiles, espiritismo, clásicos, diccionarios, ciencia militar, obras americanas, etcétera, etc., que consta de más de mil quinientos títulos diferentes. Esta Casa tiene Corresponsales en todas las partes del mundo.

PAPEL PARA FUMAR

ABADIE

SIN RIVAL EN EL MUNDO

Pedidlo en todos los estancos



DE LA CASA EDITORIAL MAUCCI

Nina la detective

NOVELA HISTORICO-SOCIAL

POR

CAROLINA INVERNIZIO

La Ranocchia sonreía, y aquella sonrisa la transformaba el rostro dándole un bello de juventud.

—He limpiado mi casa porque te aguardaba y quería hacerte ese honor. Has de saber que yo pudiera vivir como una señora si me valiera de un secreto que poseo; pero hace mucho tiempo que nada me sonríe en la vida, á no ser el alcohol, que me hace olvidar... Y sin embargo, la bebida me produce náuseas. Pero, sientate: no te he hecho venir para hablarte de mí. Relátame todo lo ocurrido.

Sentéme justo á ella y nada le oculté: El proceso abierto, el misterio que envolvía el crimen, mis suposiciones y mis sospechas sobre usted.

La Ranocchia me había escuchado sin interrumpirme.

—Quizás te equivoques—me dijo cuando hube acabado,—no puedo convencerme de que la condesa Eugenia sea capaz de tanta infamia. Es riquísima, y no la creo capaz de hacer matar por heredarle, á un sobrino que heredaba y al que había servido de madre.

La condesa lloraba.

—¿Eso dijo la Ranocchia?—interrumpió.

—Si—respondió Nina, que nada quería ocultar.

—¡Ah, qué noble criatura! ¿Y no bastó esto para demostrarte mi inocencia?

—No respondió Nina.—Me impresionaron las observaciones de la Ranocchia, pero no me convencieron. Ella agregó que no intentaba con esto modificar mis ideas, y prometió auxiliarme en la empresa de buscar al asesino.

—Para haber obrado con la precisión con que lo ha hecho—me dijo,—era preciso que el asesino estuviese enterado de las visitas nocturnas que el conde te hacía. En consecuencia, solamente alguno que habite en el palacio de la condesa podía estar enterado de estos particulares. Es preciso, pues, buscar en el palacio de la condesa.

La lógica de la Ranocchia me persuadió.

—Tiene razón—la dije.—¿Pero cómo introducirme en aquella casa?

—De esto yo me cuido—exclamó la Ranocchia.

—Escúchame bien, Nina, cuando te conocí y estuve convencida de tu inocencia, me creí obligada á comenzar vida nueva, y á jurarme á mí misma dedicarte á ti el resto de mis días, renunciando al alcohol para que tuvieses confianza en mí...

Luego te diré la causa de todo esto.

También yo un día fui bella y adorada. Tuve una buena instrucci6n y fui artista, manteniéndome honrada.

La desgracia hizo que me enamorase de un extranjero, y que concediese á él lo que había negado á otros.

El me hizo habitar una quinta en los alrededores de Turin y me regaló oro y joyas en abundancia. Sin embargo, yo no le pedía más que amor.

Por él renuncié á la escena, y durante dos años viví para amarle, recluida en aquella soledad.

Fui madre de un hermoso niño, y mi amante me juró entonces hacerme su esposa. Pero pocos meses después, él huía con mi hijo.

Los acreedores embargaron los muebles, y yo me encontré en la calle. La quinta no había sido comprada á mi nombre, como yo creía, sino arrendada. Hasta las joyas me fueron arrebatadas.

Después de tanta desilusi6n mi amor por aquel hombre se desvaneció. En mi corazón sólo quedó el amor maternal.

Una artista, amiga mía, había aprendido el arte de desfigurar á una persona de tal modo, que ni á la luz del día se la podía reconocer.

Me disfracé, gracias á ella, y comencé á buscar á aquel hombre y á mi hijo; pero transcurrió un año inútilmente. Un día enfermé y fui encerrada en un manicomio.

De allí salí al cabo de algunos años, embrutecida y objeto de la mofa de todos. No tenía ya deseo de trabajar ni de proseguir mi plan anterior. Me reduje á mendigar, y más que vaciar el hambre, acabé por beber, entonteciéndome y riéndome de los insultos y de los ultrajes que frecuentemente me dirigían...

Ahora me parece despertar de un sueño largo y penoso... Pienso que mi vida puede ser útil á alguien; recuerdo á duras penas el rostro del hombre que me engañó vilmente y sólo deseo aún encontrar á mi hijo. Pero esto es imposible y me resigno. Tú, Nina, ocuparás su lugar y te amaré en recuerdo de mi hijo. ¡Necesito tanto el amor de un alma buena!... ¿Comprendes ahora cuál es mi idea? Pondré á tu disposici6n mi vida para que puedas descubrir al asesino, el cual debe de tener el corazón de piedra,